

# EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

La redaccion del CISNE que admite con placer las observaciones de los amantes de la literatura, deseando siempre mejorar el periódico, ha resuelto suprimir en lo sucesivo las comedias en un acto que correspondían á la cuarta entrega de cada mes, por el corto interés que siempre debe ofrecer esta especie de equivalente de un sainete, que tan poco permite en su género, y dar en su lugar obritas de mas gusto, como novelas ó acontecimientos históricos, amenos é instructivos. Como nuestro objeto es traducir libremente los mejores pensamientos ó producciones del sublime é inimitable Byron, desconocidos hasta hoy en España, segun comenzamos en este número, he.nos resuelto publicar las noticias sobre su vida, llena de acontecimientos sumamente interesantes y de rasgos sublimes, en lugar de la comedia en un acto que suprimimos. Al mismo tiempo nos hemos propuesto publicar el retrato de este profundo y desgraciado poeta inglés, creyendo agradar á nuestros suscritores, á pesar de haber ofrecido los de artistas y escritores españoles; y pareciéndonos mas admisible dar su retrato con las noticias de su vida, y aquel corresponde á la primera entrega del mes, hemos resuelto dar el figurin de caballero y señora con el número 16, y con el 17 el retrato y noticias del inmortal Lord Byron.

## EDUCACION.

Noemi, ó la puertecita del parque.

### CAPÍTULO 1.º

Hácia al centro de la calle de Clichy, en París, hay un palacio con un ameno jardin, y un parque muy espeso y tan tranquilo, que se creería uno sin dificultad estar trasladado á cien leguas de aquella capital tan bulliciosa y agitada.

(10 de setiembre de 1840.)

Era en el mes de diciembre de uno de estos últimos años, y sin embargo de estar adelantada la noche, y ser muy fria y obscura, un hombre, embozado en una larga capa negra, se paseaba con la tenacidad de un ladrón ó de un amante por una plaza inmediata al palacio. Se conocía en todos los movimientos convulsivos la impaciencia que le agitaba; y por su modo de andar y vivacidad, que era un jóven. A veces se aproximaba á una puertecita que había en la pared que daba al parque, y no oyendo ningun ruido, ahogaba en su pecho un juramento que se le quería escapar, y continuaba con impaciencia su paseo nocturno. A las cinco ó seis vueltas de las que se paró á escuchar, se le acercó un hombre de repente.

—Capitan! dijo el recién venido en voz baja.

—Ah! eres tú Gontrot! contestó el capitan del mismo modo; no te ví venir.

—En nuestra posicion, es preciso que no nos oigan.

—Está muy bien; observa desde ahí; en caso de sorpresa, no salgas; pero si hay peligro, la señal convenida. ¿Sabes?

—Basta; contestó Gontrot.

En este momento se abrió la puertecita, y se conocía que la persona que la abria estaba temblando; el capitan fue recibido por una muger casi desmayada que murmuró estas palabras: «Oh! no hago bien, Adrian; hago muy mal!

—No, Noemi, no; no hace V. mal, replicó Adrian llevando casi en brazos á la jóven á un elegante pabellon que se veía en medio del parque; y haciéndola sentar en un sofá á la turca, se puso de rodillas delante de ella, continuando: ¿puede V. reprobar un paso que me hace tan feliz?

—Ah! no me lo echareis en rostro un dia? dijo Noemi, mas animada por la actitud suplicante del jóven; ¿no me direis que he sido ligera é imprudente?

—No, no; jamás!

—Mucho vacilé en salir; no me sentía con bastante valor para ocultar un paso como este á mi



madre!... Oh! mi madre, añadió con dolor; ¿como me atreveré mañana á presentarme á su vista, y recibir aquellos besos que me prodigaba cuando yo era buena y virtuosa?

—Noemi, dijo Adrian sentándose junto á ella; nos quedan pocos instantes para emplearlos en un arrepentimiento inútil. Cuando os casan?

—El novio llega dentro de tres dias.

—Es menester huir antes.

—Huir! dijo, Noemi asustada.

—Me quereis?

—Me veis aquí, y lo dudais?

—Y bien, escuchadme; sois judía, y yo cristiano; nunca vuestra madre consentirá en darme vuestra mano.

—Ay! Nunca! dijo Noemi llorando.

—No quereis casaros con vuestro primo?

—Yo aprobaría este himeneo cuando os amo tanto? nunca!

—Pues ya no os resta mas que un partido: seguirme á Inglaterra, donde hay carta blanca para los casamientos; despues de casados, no encontrando remedio alguno vuestra madre, os perdonará.

—Abandonar á mi madre! jamás, dijo Noemi arrebatada y resuelta.

—Pero no me comprendéis, sin duda; replicó Adrian reclinando los dientes.

—Perdone V. caballero: comprendo.... comprendo que deseais que abandone á mi madre.

—Jóven! El tiempo de ir á Londres y volver, ocho dias cuando mas.

—Ni una hora: mi madre es tan buena y me quiere tanto! ah! si mañana al despertar no viera á su hija junto á su lecho; ella que llora todavia la muerte de mi padre; ella que va á separarse de su hijo único que marcha á su regimiento.... mi pobre madre moriría.

—Pues entonces, señorita, dijo Adrian levantándose, ya que sois tan insensible para mí, y quereis tanto á vuestra madre, quedaos con ella.

—Ah! se ha irritado V., dijo Noemi, levantándose tambien, y tomando la mano de Adrian; está V. irritado.... Dios mio! qué me resta hacer?

—Ser muy fría; muy cuerda; en fin, hacer lo que hiciera una persona que no amara.

—Adrian! dijo la jóven arrebatada.

—Adrian continuó tranquilo.

—Os casareis con vuestro primo.

—Jamás!

—Y entonces, me olvidareis, señorita.

—Puede V. siquiera imaginarlo!

—Y cuando V. sea feliz, muy feliz con ese hombre que no os ama, yo que os adoro, yo que no puedo vivir sin vos, estaré en alguna region distante, llorando vuestra infidelidad....

—Adrian! gritó con despecho Noemi.

—Muriendo de un amor que ni la ausencia ni vuestra inconstancia, señora, podrán apagar.

—Adrian! ay! Adrian!

—Oh! no.... es imposible! no podré sufrir esta separacion; moriré, y entonces, muger voluble y pérfida, gozareis diciendo á todos que un hombre se suicidó por vos.

—Adrian! gritó la jóven cruzando las manos con desesperacion; Adrian! no hableis así: yo haré todo lo que querrais.... todo!

—Imposible! no me amais bastante, y os falta resolucion.

—Mandad.... obedeceré.

A no ser la noche tan oscura, la pobre Noemi hubiese visto una sonrisa de satisfaccion en los labios del seductor.

—« En fin, he encontrado una muger digna de mí, dijo Adrian; una muger que lo sacrifica todo! familia, honor, religion....

Un doloroso suspiro contestó únicamente á esta exclamacion, y convenció al capitan de lo mucho que costaba esta promesa, arrancada á la inexperiencia de Noemi.

—« Conque consentís en seguirme?

—Dios mio! sí; dijo con un tono sombrío y misterioso.

Un ronco acento como el gemido del buho se oyó no lejos de ellos. « Pasado mañana, á las cinco de la mañana, estad pronta en la puertecita del parque.

—Pasado mañana! repitió Noemi llorando.

—Y como no podría encontrar á mi banquero en su casa, es necesario que no salga V. sin dinero.

—Pasado mañana! murmuró otra vez la jóven.

Adrian, impaciente por terminar aquella escena, siguió. —Mucho, mucho! cuánto teneis?

—Mil escudos que mi buena madre me dió para mis trajes.

—Es muy poco! ¿y no teneis alhajas?

—Los diamantes de mi madre.

—Serán magníficos!... pero ¿qué preguntarlo? En vuestra nacion todas las mugeres los tienen de mucho valor; pues tomadlos; adios. Ah!... ¿cómo sabré si sereis puntual en la cita, y si vuestro querido, que puede venir antes, no os hace mudar de intencion? Os juro, Noemi, que si no venís á las cinco..... á las seis habré muerto.

—Iré; iré; dijo Noemi temblando.

—Entonces, esta noche dejareis un billete debajo de la piedra que está fuera de la puertecita del parque, y escribireis dos palabras; *os espero*.

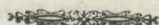
Habiendo resonado otra vez el gemido del buho, Adrian continuó precipitado.

—Déjadme ahora besar esa mano que me puede dar la vida ó la muerte; adios, adios!

Dejó á Noemi en el pabellon, llegó á la puerta pequeña, y con voz baja llamó: «Gontrot.»

—Al fin vino V., dijo este con mal ceño; conseguireis que me hiele por vuestros ameres.

El capitan contestó con una sonrisa sardónica.





Apenas marchó el capitán, Noemi se retiró á su cuarto, cayó sobre una silla cerca del lecho, y prorumpió en copioso llanto. Entonces conoció toda la amargura de su suerte; hubiera querido retraer su palabra, pero la idea del suicidio con que la había amenazado Adrian se grabó en su mente, y conoció que era ya forzoso ir adelante. Creíase ligada á su palabra la imprudente jóven. Imaginábase ver á Adrian muerto, con la cabeza ensangrentada..... y para dar mas impulso á su resolución que vacilaba, repetía llorando: ¡iré! ah! sí, iré! y loca en medio de tan cruel agitacion, torcía sus hermosos brazos. Mas aun conocía que siguiendo á su amante, perdía para siempre y destruía su reputacion y felicidad.

En este delirio la alumbró el nuevo sol, y fué mayor su suplicio al llegar la hora de ver á su madre. ¿Cómo podrá dirigir una mirada á la que debe el ser; á aquella que no se ha cansado nunca de amarla tiernamente; y en las miradas que su madre la dirija buscando la inocencia y el cariño, tal vez descubra en su rostro el crimen é ingratitud de su hija? «Ah! Adrian! murmuró entre sus labios, enjugándose las lágrimas que caian sin cesar de sus rasgados ojos; no sabreis, ni apreciareis jamás lo que vuestro amor me cuesta!!

Y dirigióse con paso lento y vacilante, avergonzada, tímida, y los ojos encarnados, á presencia de su madre.

Madama Esdra, quedó muy jóven viuda de un marido que idolatraba; no habia contraído nuevas nupcias por consagrarse enteramente á la educacion de sus hijos David y Noemi. David contaba 21 años; acababa de salir de la escuela militar, habia obtenido el grado de teniente de caballería, y se disponia á dejar á su madre para unirse á su regimiento. Noemi contaba 16 abriles.

—«Qué teneis hija mia? dijo madama Esdra, al ver entrar á Noemi; estás pálida y trastornada; habrás dormido mal, lo conozco. tu cuarto está tan lejos del mio... no puedo oírte quejar...

—No estoy enferma, contestó Noemi bajando la vista al suelo, y ruborizada de los besos de su madre.

—Ah, picarilla! dijo la madre sonriéndose y amenazándola con el dedo. Conque no estás enferma! entonces, ¿qué tienes?... te inquieta algun sueño ó presentimiento.... Sentate cerca de mí, y cuéntalo todo á tu mejor amiga.»

Mas viendo que aumentaba la confusion de Noemi, añadió: «Conque señorita, ya no soy vuestra mejor amiga?

—Ah! mamá, querida mamá! no merezco tus bondades....

—Calla! calla, hija mia: y madama Esdra cubrió con su mano los bellos labios de su hija.

Crees tú que no adivino la causa de tus lágrimas...?

Noemi se puso en pie mirando atónita á su madre.

—«Sí, señorita, lo sé todo: acaso os sorprende... Vuestro primo no llegará mañana.... Pero hé aquí á tu hermano; silencio! Se nos va el pobre David, no pensemos mas que en él.

Efectivamente, la puerta se abrió y presentóse un jóven oficial de caballería.

«Buenos dias, mamá; buenos dias, dijo besando tiernamente la mano de madama Esdra. Ah! buenos dias por hoy, porque mañana.... y á la voz varonil del jóven que trataba de ocultar la emocion que sentía, contestó el llanto de Noemi. No llores, dijo David, abrazando á su hermana con un brazo, y apretando con el otro á su madre contra el pecho. Nos veremos muy pronto; así lo espero.

—Ay! exclamó Noemi.

—Vas á casarte, picaruela, ¿y mi coronel podría negarme una licencia para asistir á la boda de la niña mas bonita de Israel?

—Vamos á ver; no enterneceros tanto, dijo la pobre madre con el pecho oprimido. Primero almorzaremos; despues ven á verme, David, y te entregaré todas las cuentas antes de partir. Hijo mio: tu padre te mejoró....

—Pero no me prohibió hacerle un regalo á mi hermana.

—Ay! qué buenos sois todos para mí! gritó Noemi desesperada; pero ¡Dios mio! yo no lo merezco!

—Estad tranquilo, hijo mio; gracias á mis economías, la parte de tu hermana es igual á la tuya, y si así no hubiera conseguido igualarlas, ganara mi subsistencia con mi trabajo antes que mi hija copociera que su padre prefería á su hermano.

—Buena madre! exclamaron á un tiempo David y Noemi.

—Vamos á almorzar, dijo madama Esdra con un tono alegre que las lágrimas de sus párpados desmentían.

La comida fue muy triste, la marcha de David causaba en los ánimos aquella melancolía; pero madama Esdra ni su hijo no podian comprender la situacion de Noemi: á cada palabra ó mirada prorumpía en copioso llanto, y no cesaba de llorar, sino para caer en un sombrío silencio.

Despues del desayuno, madama Esdra se encerró con su hijo en su cuarto, y Noemi quedó engolfada en sus reflexiones.

Qué hará mi pobre madre, decíase asimismo, cuando despierte y sepa que su hija huyó con un hombre? No, no iré: y llena de rubor inclinaba la cabeza como si otro que Dios presenciara y adivinase su vergüenza. De repente se presenta Adrian á su imaginacion exaltada, con el recuerdo de su amor respetuoso y tier-



no... le vió contar las horas, caminar á pasos agigantados con la mayor inquietud, y habiendo dado las cinco, preparar una pistola, acercar el cañón á su frente... Espera! gritó Noemi asustada y como si el espectáculo que soñaba fuese efectivo; espérate! aquí estoy!

Y tomando un papel, sin pensar en su madre, en su pobre madre, á la que su fuga causará la muerte, ni en su hermano, tan noble y generoso, escribe temblando: *Os espero!*

Era de noche; bajó al bosque, lo recorrió como una loca, abrió la puertecita, colocó su billete bajo la piedra, y volvió á su cuarto combatida por el remordimiento y su conciencia, que le decían á voces: desgraciada! qué has hecho?

### CAPÍTULO 3.º

En uno de los salones de aquella casa magnífica, madama Esdra, sentada en un camapé, tenía una de sus manos entre las de su hijo, mientras con la otra, que sostenía su cabeza, quería ocultar las lágrimas que se deslizaban por su rostro, y le impedían dar á su hijo sus últimas instrucciones.

«Piensa en tu madre algunas veces, querido hijo, en la que no vive sino por tí y tu hermana. Sé valiente, pero con prudencia!... Un mismo golpe nos arrebataría á los dos, y mi pobre Noemi quedaría huérfana: la muerte de tu padre te ha legado un deber sagrado, hijo mío; eres el protector de tu madre, y el padre de tu hermana. Que el Dios de Israel te conserve. Rogar por tí, es hacerlo por nosotras mismas, pues si tú nos faltases, únicamente encontraríamos consuelo en la tumba.... Dios mío! Que la guerra no devore al hijo de mi corazón.

—Tierna y querida madre! dijo David viendo las lágrimas que caían por sus mejillas respetables, y llorando él mismo: Dios nos conservará el uno para el otro.

Un momento de silencio.

—Cuando marcharás? preguntó madama Esdra que habia podido dominar algun tanto su emoción.

—Mañana á las siete, dijo David.

—Ya sabes, hijo mío, que debes cumplir una obligación.

—Lo sé.

—Y... la cumplirás? preguntó madama Esdra incierta.

—Madre! puede V. dudarlo?

—Gracias, hijo mío, gracias; temía que la vida ligera y abandonada de tus nuevos compañeros, influyese en tu conducta venidera: Dios ha dicho: *Honrarás padre y madre*: tu padre no existe. Mañana, David, antes de marchar, debes ir á despedirte sobre su tumba: ruega á Dios por su alma: el Todopoderoso oirá tus ruegos, y hará tu felicidad.... Es una de nuestras antiguas costumbres. Perdona á tu madre

si quiere todavía mandarte: te quiero tanto, que creo muchas veces que eres todavía un niño.

—Mandadme, querida madre; no podeis imaginaros cuán dulce me es obedeceros! Esa ceremonia, tan grata para mi corazón, tiene ahora dos objetos muy sagrados para mí: honrar la memoria de mi padre, y obedeceros.

El ruido que hace una puerta al abrirse hizo volver la cabeza á entrambos, y vieron con admiración y sorpresa aparecer Noemi, pálida y con semblante desencajado, y se apresuraron á recibirla en sus brazos.

—Hoy te he abandonado, dijo madama Esdra como acusándose á sí misma; te habrás fastidiado sola; pero no creas por esto que te haya olvidado, ángel mío. David te dirá mejor que yo si hemos asegurado tu felicidad.

Noemi se sentó en las rodillas de su madre sin hablar.

—Pobre hermanita mía, dijo David abrazándola. Deseo volver pronto, á ver si renacen en tus mejillas aquellos colores que tanto las embellecen. Y levantándose añadió: —voy á ver á mi coronel; no me esperéis á comer, madre! antes que os acosteis, me dareis vuestra bendición.

Madama Esdra, afligida por la marcha de su hijo, no reparó en la profunda tristeza de Noemi.

Las diez anunció el reloj.

—Anda á acostarte, hija mía, dijo madama Esdra á Noemi: vé, porque mañana te has de levantar á las cinco á recibir el último adios de tu hermano.

Aquellas dos palabras: *las cinco*, partieron el corazón de la jóven criminal.

(CONCLUIRA.)

A D. José María Bouillón.



*Il est trop vrai...*

¿Cuándo la noche, que en sus densas nubes  
Y horror envuelve la oprimida tierra,  
Vendrá á calmar con su letal silencio  
El fúnebre dolor de los poetas?  
De púrpura entre nubes recostado  
Cual rey en su caída el sol se ausenta,  
Y allá en la cumbre de nevado monte  
Con moribunda luz blando refleja;  
Alzada cual fantasma de los bosques  
Lenta la noche y su silencio llegan,  
Y en torno suyo como densos velos  
Las orlas de su manto se despliegan.  
Callan los hombres y el delito artero  
Bajo las alas de la noche vela,  
Y algun puñal en retirado alcázar  
Tambien amaga colosal cabeza:



Tiembla el tirano y el magnate gime;  
Dios nuestro globo en su poder sustenta;  
Duermen las aves y el mendigo duerme;  
*Solos el crimen y el poeta velan.*

El poeta...! y por qué? porque la noche  
Baña su pecho en amargura y pena;  
Porque del arpa el funeral gemido  
Moribundo tal vez no le consuela...  
Un sepulcro y no mas... bajo su losa  
Busca el reposo que infeliz perdiera  
Allá en la cuna en sus nacientes días  
En que ni el hombre vé, ni el hombre piensa=  
Que pensar es morir! son los recuerdos  
Génios oscuros que á la tumba llevan;  
Viven matando y en su hiel envuelven  
El alma y pensamientos del poeta;  
Y el alma y pensamientos que los lloran  
Descansan solo si la muerte llega.  
Dan treguas al dolor, cuando furioso  
El huracán azota las almenas  
De algun castillo que sacude el tiempo,  
Y á par del viento entre grietas ruedan  
Del carabo nocturno los graznidos,  
Y de invisible ser alguna queja.  
Dan treguas al dolor, cuando entre bruma  
Se lanza el mar en la menuda arena,  
Mientras un punto inperceptible y solo  
De alguna luz entre el horror blanquea.  
Dan treguas al dolor, cuando suave  
La hermosa luna en su fulgor riela  
De clara fuente en el remanso limpio,  
O en el llanto tal vez de alguna bella  
Que en alta noche y á su luz de plata  
Llora á un amante ó suspirando espera.  
Dan treguas al dolor, cuando en el templo  
De alto relox la campanada suena,  
Y anuncia al hombre que perdió otra hora,  
Que nunca volverá... solo las penas,  
A cada golpe que repite el mazo,  
Tornan ¡ay Dios! y para siempre eternas.  
Y en estas horas de silencio y luto,  
Que informe vaga la esperanza incierta,  
Duermen las aves y el mendigo duerme;  
Solos el crimen y el poeta velan.

Que pensar es morir!... ¿es don del cielo  
La mente de un cantor cuando en acerba  
Y aciaga soledad vé en lo pasado  
Negro boceto que en confusa niebla,  
Esperanza y amor, cuna y sepulcro,  
Virtud y crimen sin cesar le aterran?  
La risa pura que en la cuna nace  
Y á despecho del hombre muere en ella,  
La risa pura como el aura leve  
Que fresca rosa en los pensiles besa,  
Como la luz de la mañana dulce,  
Como la luz de la mañana bella,  
¿Dónde quedó mi amigo? allá en el cielo,  
Cielo de amores nuestra cuna queda;  
Y en este fango que llamamos vida,  
Alcázares de sangre y osamenta,  
Tugurios pobres donde el pobre hora

Do quier errante nuestra vista encuentra.  
Quieres llorar, cantor? ah! pulsa el arpa  
Cuando la noche, en que el dolor se queja,  
Sus sombras vagas por la tierra arrastren;  
Con ellas el dolor y el llanto bebas,  
Que si las aves y el mendigo duermen,  
Solos el crimen y el poeta velan.

Que pensar es morir!... vive entre escombros  
El misero cantor, y su existencia,  
Lóbrega, odiosa tras los duelos vaga,  
Y duelos come y á su Dios blasfema;  
Y quiere perecer, y nunca, nunca  
Halla algun eco á su doliente queja.  
Inerte y torpe como oruga arrastra  
La dura sociedad, y á sus ideas  
Le responde tal vez: así delira,  
Quien como el loco en su delirio piensa.  
=No hay mas que un Dios--en el profundo seno,  
Entre las pardas sombras de la selva,  
Sombra gigante de esplendor vestida,  
Luz de ceniza en su inmortal cabeza,  
Se alza al espectador. -- Bella es la gloria,  
El sol y la virtud!!! hombre de tierra!  
Esa sombra es ayer; ayer perdido;  
Ese pasado ayer... las horas cuenta  
Del lejano relox... viene mañana;  
Mañana no es ayer, que ayer se encierra  
Dentro de un vaso que de hiel rebosa,  
Y al tosco borde de la humilde huesa  
Se han de quebrar y marchitar las flores,  
Si inodoras acaso algunas quedan.  
Pero mañana; oh Dios! ese mañana  
Arrastrado del tiempo entre las nieblas  
Vendrá!... yo cantaré cantos de muerte,  
Las iras del Señor, su augusta diestra  
Vibrando el rayo que de lumbre aciaga,  
De torpe orgia lúbrica asamblea  
Funesto llenará! Dios es mi guía,  
Y Dios es mi salud...! Bendito sea!  
Su nombre de oro en mis marchitos labios  
Repito será, cuando en tinieblas  
Duermen las aves y el mendigo duerme,  
Y el crimen y el poeta solo velan.

Que pensar es morir!... vida del alma!  
Amor! ay triste! el pensamiento vuela  
A su hermosa region, y en densas nubes  
Envuelto sacro altar en bronce muestra  
Escrito un *no* que mi feroz destino  
A la vista de Dios allá escribiera  
En el libro eternal... Y amor es muerte;  
La sonrisa de Dios ¡ay! me es funesta,  
Y me es preciso maldecir mi vida,  
O maldecir la contagiada tierra.  
Y no he de amar, buen Dios! yo que el influjo  
Del estro siento por mi pobre bella;  
Yo que dos lustros sumergido en llanto,  
De negra esclavitud entre cadenas,  
Al percibir de mi sensible madre  
La mirada de amor, tambien funesta,  
De hiel la copa se vertió en mis labios,  
Y un consuelo esperé, la hallé en la huesa;



Yo que en la noche de recuerdo eterno....  
Oh! Debo amar siempre la tormenta  
De aquellas noches que dormido el mundo  
Solos el crimen y el poeta velan.

Ni debo amar; que en apartados climas  
Hay sepulcros que amar aunque hay cadenas.  
Pero la mente que adoró sensible  
La inspiracion, la noche y las estrellas,  
Y ha de odiar el amor que era su vida,  
Caro amigo, ¿qué hará? la luz incierta,  
Vacilante adorar de negro claustro;  
Pulsar del arpa las dolientes cuerdas;  
Y pensando morir, morir amando,  
De recuerdos vivir; y en hora extrema  
Desde aquel lecho de la pobre Laura  
Pronto á ocultarse á la maldita tierra,  
Amar muriendo, y perecer odiado,  
Y por fin escuchar allá en la iglesia  
La campana sonar de la agonía,  
Y á su Dios implorar, á quien blasfema,  
Cuando las aves y el mendigo duermen  
Y el crimen y el poeta solo velan.

(OCTUBRE DE 1839.)

(V. Boix.)

### *Sobre la muerte de una joven, prima de Lord Byron, á quien quería mucho.*

Los vientos detienen su soplo; la noche está  
tranquila y sombría; el céfiro no mueve las hojas;  
y yo voy á ver la tumba de mi Margarita y der-  
ramar flores sobre las cenizas que todavía amo.

En esa estrecha celda descansa su polvo; ese  
polvo que hace poco estaba tan animado; el rey  
del espanto la ha arrebatado violentamente; ni  
el mérito ni la hermosura han podido tornarla  
á la vida.

Oh! si ese rey del espanto se hubiera enter-  
necido! Si el cielo hubiese revocado su riguroso  
decreto, el infeliz que la llora no tendría que es-  
cribir estos pesares; no es aquí donde la musa  
cantaría sus virtudes.

Pero á qué llorar? Su alma incomparable ha  
volado mas allá de las regiones donde brilla el  
astro del día; y enternecidos los ángeles la con-  
ducen hácia los bosques sagrados donde la vir-  
tud es recompensada con placeres intermina-  
bles.

¿Y nosotros, mortales presuntuosos, acusa-  
remos al cielo, y nos sublevaremos locamente  
contra la divina Providencia? Ah! lejos de mí  
estas ideas tan falsas y erróneas! No le negaré  
á mi Dios el homenaje de mi resignacion.

Y sin embargo, es tan dulce el recuerdo de sus  
virtudes!... está reciente y todavía vive en mi pe-  
cho la memoria de su hermosura! Mi llanto no ha  
cesado de derramarse todavía, y su imagen exis-  
te hermosa en mi corazon. (1802.)

## FRAGMENTO.

El día en que la voz de un padre me llame al  
Empíreo, adonde mi alma ascenderá dichosa;  
cuando mi sombra vague sobre las alas del  
viento; cuando rodeado de una densa nube baje  
á las faldas de los montes, oh! que una magní-  
fica urna no encierre mis cenizas, ni señale el lu-  
gar donde la tierra vuelve á la tierra! No quie-  
ro ninguna inscripcion ni mármol que paten-  
tice mis méritos. Quiero por epitafio solo mi  
nombre. Si es necesario otro emblema para  
honrar mis cenizas.... Oh! no! no quiero otra  
gloria! Que ese sea el único indicio del lugar  
de mi sepultura. Si esto no es suficiente para  
sobrevivir en el pensamiento del hombre, con-  
siento con placer que se me olvide. (1803.)

Lord Byron.

*Tenemos el placer de insertar los siguientes  
versos, compuestos por una joven de 15 años.*

## ODA.

¡Oh vírgen encantadora!

Al contemplar tu belleza

Y esos ojos hechiceros

Que te dió la Omnipotencia,

No me parece posible

Bajo cubierta tan bella

Que ocultes un corazon

Mas duro que el de una hiena.

Cuando miras mis tormentos,

Que compadecer debieras,

Insensible, inexorable

En un suplicio me dejas.

Si postrándome á tus pies

Llego á implorar tu clemencia,

Apartas de mí tus ojos

Y desdeñosa te alejas.

¡Ah, cruel! tú desatiendes

Estas amorosas quejas,

Y das pábulo á otro amor

Que tu perdicion encierra.

Sabe para tu martirio,

Ya que en el mío te cebas,

Que ese hombre seductor,

Por el cual mi amor desprecias,

Es un pérfido, un impío,

Que manchar tu honor intenta

Apenas haya logrado

Sus intenciones perversas,

Te abandonará al olvido

De tu amor en recompensa.

Si á tu candor virginal

El debido imperio dieras,

No espondrias tantas gracias



A ser de un traidor la presa.  
Yo entanto lloraré lejos  
Tu ingratitud y mis penas,  
Eutonando con dolor  
Esta cancion lastimera.

Por largo tiempo rendido  
A una pasion violenta,  
Solo el desden y el desprecio  
Logre de mi ingrata bella.  
Pero al fin el desengaño  
Puso término á mis penas,  
Y volviéndome la paz  
De mi amor borró las huellas

## TEATRO.

En la noche del seis se ejecutó por primera vez la ópera *Il Giuramento*, en la que el señor Severino Mercadante, uno de los mas célebres maestros italianos, injirió un nuevo género de música; en términos, que los conocedores de este arte encantador no tuvieron dificultad en llamarla una nueva Semirámide y un portento de ciencia musical; pero nosotros tuvimos el disgusto de que no fuese muy feliz su ejecución; pues el señor Mariano Manzochi, aunque jóven de buenas esperanzas, ha tomado á su cargo un empeño demasiado grande y superior á sus fuerzas.

La señora Almerinda Manzocchi es una artista muy estimada de los valencianos, y que se distinguió y agradó mucho en la Norma; pero notamos en ella una voz ya cansada, que por esforzarla demasiado, llega dura y poco agradable al oído, sobre todo, en esta ópera, cuya parte es muy aguda, y por consiguiente no puede brillar como acostumbra. Sin embargo, se le debe hacer justicia, pues estuvo bastante feliz en el duo con la señora Carraro, y en el tercer acto, de modo que el público la tributó los aplausos que merecía.

En cuanto á la señora Carraro, reconocemos que salió con alguna timidez; pero no solo nos proporcionó la delicia de oír aquella voz bellísima, sino que cantó su parte con muchísima gracia y perfeccion, y el público, apreciador del verdadero mérito, la saludó á su salida con repetidos aplausos, del mismo modo que al terminar su cabatina y en todas sus piezas.

El señor Natale fue el que siempre y en todas las partes cuyo desempeño se le confia; pero especialmente en la noche citada y en el adagio del aria del segundo acto, estuvo felicísimo, y fue llamado repetidas veces al proscenio; se presentó á recibir sus bien repetidos aplausos. Solo nos disgustó, que en el terceto final del segundo acto no hubiese estudiado bastante su parte.

Por lo que respecta al señor Ronzi, sabemos

que es un buen profesor; pero no basta esto para ser buen cantante, porque le falta lo principal, que es la voz, sin la que nadie puede cantar. La noche indicada desagradó mas que en otras ocasiones; por lo que le aconsejamos se dedique al desempeño de otra parte que se le adapte mas.

Los coros y la orquesta llenaron bastante su lugar, y solo nos fijamos en el primer violonchelo que ejecutó perfectamente un solo en el segundo acto, por lo que fue aplaudido del público; pero aconsejamos al señor Comellas, director de la orquesta, el acordarla mejor, pues aunque compuesta de buenos profesores harán una mala impresion sino se hallan acordes.

El vestuario no puede ser mas brillante, y nos congratulamos con el señor Carraro por su buena direccion, y con la empresa que nada economiza para decorar perfectamente los espectáculos.

## LITERATURA.

### ANUNCIOS.

*Prontuario alfabético de legislacion y practica*, compuesto por D. Pedro Carrillo y Sanchez, abogado de los tribunales nacionales y del ilustre colegio de Madrid. Un tomo en cuartor regular, de 270 páginas de impresion.

*Historia imparcial de la marcha del gobierno representativo en España, desde primero de enero de 1820, hasta el convenio de Vergara*, por D. P. H. B. Constará de dos tomos en 8.º marquilla, que se publicará por cuadernos de á cinco pliegos, no fijándose período determinado para la publicacion de cada uno por si algun suceso imprevisto lo impidiese; solo se anuncia que despues de publicado el primero mediarán muy cortos intervalos para los sucesivos, sin que por ningun motivo deje de terminarse la obra. Precio, 4 rs. cada cuaderno en Madrid, y 5 en las provincias, franco de porte.

*Ecos de Navarra, ó D. Carlos y Zumalacarrgui*. Hechos históricos, detalles curiosos, y recuerdos de un oficial carlista. Por el Barón H. Du-Casse. Consta de un tomo en 8.º en buen papel.

*El campo y la corte de D. Carlos*. Narracion histórica de los sucesos de las provincias del Norte, desde el momento en que Maroto tomó el mando del ejército carlista, hasta la entrada de D. Carlos en Francia, ocompañado de documentos justificativos y notas aclaratorias. Escrito en Francés por M. C. Mitchell, y traducido al castellano, tercera edicion, adicionada con el convenio de Vergara y otros documen-



tos relativos á la pacificación de las provincias Vascongadas y correspondencia entre lord Palmerston y los agentes británicos, presentados por el gobierno inglés cerca del cuartel general del Duque de la Victoria, al parlamento en el mes de marzo último, con varios datos curiosos para la historia contemporánea. Consta de un tomo en 8.º á 12 rs. vn

*El Diablo Mundo*, poema de D. José de Espronceda. Esta obra se publica por entregas; cada una contendrá un canto.

Todas estas obras se venden en Madrid en la librería de Boix, calle de Carretas, núm. 8; y en Valencia, en la de Mariana, plaza de la Lonja.

EDUARDO, ó la guerra civil en las provincias de ARAGON y VALENCIA, hasta fines del año 1840. *Novela original é histórica.*

Un tomo en 8.º á 12 rs. rústica y 15 en pasta. Se halla de venta en casa de Gimeno, frente al Miguelete, y en la redacción de *La Tribuna*. Los suscritores á dicho periódico y al *Cisne* tienen la ventaja de obtenerla por un real menos.

Ya ha hablado *La Tribuna* sobre el mérito de esta obra, pero nosotros no cumpliríamos con el deber que nos impone el cargo de redactores de un periódico literario, si dejáramos de hacer mención del juicio que hemos formado de ella.

Su autor que ocupa un lugar distinguido en la biografía de los escritores Valencianos, en cuyo artículo están consignadas las obras que tenía escritas hasta el año 1829, ha confirmado en esta última producción, la opinion que se había grangeado en las anteriores.

Una fábula llena de originalidad é interés, unos caracteres bien sostenidos, diálogos ingeniosos y animados del mas delicado sentimiento, pureza y facilidad en el language, y exactitud en los hechos históricos, tales son los títulos que presenta esta obra para esperar la aceptación del público.

Este periódico sale todos los jueves; cada cuatro números ó entregas forman un mes: sus abonados reciben mensualmente con la primera entrega, un retrato de un artista ó escritor conocido, litografiado ó grabado al agua fuerte con toda perfección; con la segunda, otro grabado que se reduce á vista de algun país ó monumento antiguo ó moderno, y modelos de trajes de naciones distantes; con la tercera un figurín de señora, modas de París, enteramente igual en grabado y colorido á los que se publican en Francia, y ademas se sortea un ejemplar de una novela instructiva y moral, bien encuadrada en pasta; y con la cuarta entrega, última del mes, una comedia en un acto. Ademas se reparte gratis cada tres meses, un drama ó comedia en tres actos, original de la redacción, ó una novelita traducida del francés ó del inglés.

PRECIOS DE SUSCRICION. Para Valencia, 8 rs. cada mes, y 22 por trimestre; para fuera, 25 rs. cada trimestre, pues- to que no se admitirán abonos por menos tiempo.

PUNTOS DE SUSCRICION. Valencia: imprenta á cargo de Ventura Lluch, plaza del Embajador Vich, y librería de Navarro, antes Minguet, plaza del colegio del Patriarca: Barcelona, imprenta del Constitucional: Cádiz, en la del Nacional: Murcia, en la de Hernandez; Málaga, en la del Guadalhorce: Sevilla, en la del Sevillano: Aljecciras, en la Agencia Literaria. Se incluirán los demas puntos de abono en la Península y en el extranjero, cuando se nos dé el aviso que esperamos.

### Funciones últimamente ejecutadas.

Valencia. *Norma*, en la que el señor Santi estuvo feliz, y arrancó aplausos cantando hasta con entusiasmo. *El mágico de Serván y tirano de Astracán*, comedia de magia. *Macías ó el doncel de Villena*. *El sí de las niñas*. *El Giuramento*, ópera nueva. *Mi empleo y mi nuger*. *El protestante*.

Cádiz. *Los primeros amores*; bolatines y alcides. *El astrólogo de Valladolid*, drama nuevo en seis cuadros, original de D. José García Villalta. *Una Vieja!* comedia del célebre Breton de los Herreros. *Aventuras de una noche, ó lealtad de una mujer*; comedia de D. José Zorrilla. *El comodín, y dos padres para una hija*; comedias en un acto. *La redoma encantada*; comedia de magia. *El Fenelon, ó las monjas de Cambray*.

Barcelona: *El castillo de San Alberto*; drama. *Está loca!* comedia en dos actos. *Lucrecia Borgia*, ópera. *L'Elisir d'amore*; melodrama lírico. *La solterona*, comedia en un acto. *La prigiene de Edimburgo*. *El zapatero y el rey*, del señor Zorrilla. *No ganamos para sustos*, comedia del señor Breton de los Herreros.

La historia de Hipólito, conde de Douglas, dos tomitos en uno, y el de poesías del redactor de este periódico, cuyas obras estaban destinadas para el sorteo de este número, le han cabido por suerte á Doña Micaela Vives.

### VALENCIA:

Imprenta á cargo de Ventura Lluch,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, G. M. Bonilla.